



Maestría en
PSICOANÁLISIS
Facultad de Psicología | UNMDP

DOSSIER

*20 años de la
Maestría en
psicoanálisis. La
formación del
analista en Mar de
del Plata*



Facultad de
Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata



Editorial

Esta nueva propuesta del Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis adquiere un valor singular por su coincidencia con el vigésimo aniversario de apertura de la Carrera.

La formación del analista ha sido, y lo es aún, un tema que convoca a la interrogación.

Tempranamente ha merecido diversos intentos de respuesta, respuestas que no fueron independientes de avatares institucionales, por mencionar solamente la llamada excomuniación de Lacan.

Otra singularidad que está en el horizonte del tema que nos convoca en esta ocasión: la formación del analista en Mar del Plata. ¿Se trató de una formación filiada con el psicoanálisis de la Capital? ¿Es que acaso podemos invocar algún rasgo particular en la formación local?

Seguramente habrá otros interrogantes desde los que invitamos a que los decires de cada quien mantengan el interés por el psicoanálisis y su vigencia.

Dirección y Comité Académico

Contenido de entrega VI

Una lógica de la falta	4
Alianza poética.....	6
El psicoanálisis, ¿en peligro de extinción?.....	10
Psicoanálisis, Sociedad y Universidad.....	13
Antecedentes y filiaciones: la formación de analistas en Mar del Plata.....	17

Una lógica de la falta

Horacio G. Martínez

Entre los años 1964 y 1965 Lacan dicta su seminario “Problemas cruciales del Psicoanálisis”. El término “crucial”, al igual que el término “trivial”, surgen de la decisión que enfrenta el caminante para elegir el camino a seguir en un cruce de rutas.

Ante un problema crucial, dirá Lacan, es necesario hacer elecciones. Y uno de los “problemas cruciales” que, desde su perspectiva, el psicoanalista debe enfrentar, obligándolo a realizar una elección al respecto, es el problema de la falta. Lacan se interroga: ¿cómo elaborar una lógica de la falta que vuelva pensable la experiencia del psicoanálisis? (Koren y Markman 2008, 62).

Esta lógica de la falta debe elaborarse, es decir, sostenerse y argumentarse a través de un trabajo de investigación como el que Lacan desarrolla a lo largo de su enseñanza pública, y debe a su vez impactar en los modos en que se llevan a cabo las curas psicoanalíticas.

Unos años después trasladará a su Escuela parte de esta tarea, pero sin que ello menoscabe el trabajo de interrogación permanente que sostendrá en los seminarios.

Dicha interrogación permanente no persigue como resultado arribar a un saber total y completo. Al revés, se trata de construir un discurso que se haga cargo de una falta irreductible en el saber, y de las consecuencias que ello acarrea. Un discurso que incluso logre de esa falta una inscripción que le dé existencia.

Una enseñanza que se inspire en estas premisas y pretenda continuar su senda (ya que hablamos de lo crucial como una elección de caminos), puede desarrollarse en cualquier ámbito capaz de acoger ese tipo de discurso. Una institución psicoanalítica, la universidad, un hospital: en cualquiera de ellos el problema crucial habrá de ponerse en juego.

Veamos al respecto unas afirmaciones de M. de Certeau que nos permitan echar luz sobre el asunto:

La obra de Freud se compone de dos tipos de textos muy diferentes. Los primeros aplican la teoría; los segundos la exponen, como un saber del maestro. A la segunda categoría pertenecen las “Lecciones”, “Contribuciones”, “Compendios”, etcétera. Mientras que, en los primeros, el discurso psicoanalítico mismo está sometido a la ley de las transformaciones y deformaciones de que trata, en los segundos se asegura un lugar magistral a título de la institución psicoanalítica y social que lo sostiene. Hay aquí un doble juego verificable desde los orígenes. Se desarrolló en el freudismo provocándole una oscilación entre los momentos que se podrían llamar “analíticos” y los momentos

“didácticos”. La historia del psicoanálisis está hecha de esta alternancia entre las elucidaciones transferenciales y los abusos de autoridad pedagógicos. (De Certeau 1995, 112)

Esos “dos momentos” que describe De Certeau parecen coincidir con dos caminos posibles a tomar en nuestro “cruce”: aquel que se sostiene, y sostiene, una falta irreductible, dejándose guiar por las consecuencias que ello acarrea, y aquel otro que busca “cerrar” esa brecha por vía del dogma, pero también del nombre propio, cuyo efecto de “sutura” de aquella falta constitutiva es abordado por Lacan en su enseñanza durante el *Seminario 12*.

Toda institución es pedagógica, y el discurso pedagógico es siempre institucional. La historiografía [pero también, agregamos nosotros, el psicoanálisis “enseñado” de cierta forma] es en efecto pedagógica: yo voy a enseñarles, lectores, lo que ustedes no saben, y eso es una ley, escrita por las cosas mismas. El historiador enseña las leyes como si tuvieran una realidad. Pero esa capacidad de institucionalizar los textos que estudia (...) la obtiene de una agregación a una profesión, de una pertenencia a una sociedad. (De Certeau 1995, 117)

“Toda institución es pedagógica”, nos dice De Certeau: es decir, no sólo la universidad. El desafío de la enseñanza del psicoanálisis está presente en cualquier institución, y supone una puesta en cuestión permanente de esos dos órdenes que De Certeau enumera: el del realismo, y el de la autoridad. Recordemos que la verdad, para el psicoanálisis, tiene estructura de ficción, y que la autoridad, esa que Lacan califica de “oscura”, le es dada al lugar del Otro y, circunstancialmente, al analista si es convocado a ocupar ese lugar. Entonces lo ocupamos, es decir, somos dóciles a la instalación de la transferencia y a lo que ella hace de nuestra persona, pero nos cuidamos bien de ejercer dicho poder o, en otras palabras, nos abstenemos de su uso.

Referencias:

De Certeau M.: (1995) *Historia y Psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana.

Koren D. y Markman N.: (2008) Problemas cruciales del Psicoanálisis. En: Safouan M.: *Lacanianas*. Buenos Aires: Paidós.

Doctor en Psicología y Magister en Psicoanálisis.

UNMDP. horaciogabrielmartinez@gmail.com

Alianza poética

Gabriela Lauretti

La convocatoria a escribir, en esta ocasión especial para el Dossier de la Maestría, con motivo de celebrarse sus 20 años como oferta de carrera de Posgrado de nuestra Facultad, me invita a hacerlo, dándole escritura, por lo menos en parte, a la defesa oral que oportunamente me ocupara del seminario que trató del cruce entre Psicoanálisis y Literatura.

Celebrar, puede al mismo tiempo significar: hacer y conmemorar, pues conforme su raíz etimológica del latín celebratio significa acción de organizar un acto solemne o fiesta; y en sus diferentes acepciones refiere a “Ensalzar públicamente a un ser sagrado o un hecho solemne, religioso o profano, dedicando uno o más días a su recuerdo. (...) Realizar un acto festivo por algo que lo merece.” (RAE, 2022).

De este modo es que dedico este escrito como acto de celebración.

La intersección entre Psicoanálisis y Literatura, resulta propuesta como seminario de estudio en esta carrera, dado que dicho cruce constituye un punto a ser revisitado incontables veces por nuestra práctica, en tanto que ella comparte con la literatura algo de la misma especie, la letra, las letras, con las que somos cincelados.

Freud lo supo, por ello escribe “Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica”. (Freud, 1907 (1906), pág. 8)

Aún como tributario de su época, moderno y de ciencia. Su deseo irrefrenable lo llevó siempre más allá de los obstáculos clínicos, de las críticas y cuestionamientos. Y ante cada uno, decidió no detenerse esperando “que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento” (Freud, 1987 (1950[1895]), pág. 326) le comenta a Fliss en una carta de abril de 1895, encontrándose atollado en su proyecto de psicología. Que sería el germen de lo que constituyó su subversiva propuesta teórica.

Ya en ese entonces, lo sabía. Sabía que su empresa trataba con la misma materia que tratan los poetas. Pues los humanos al decir de dice Anne Dufourmantelle en Elogio del riesgo, “Somos (seres humanos) porque somos seres de lenguaje y de promesas, pero en alguna parte también estamos inmersos en la experiencia inmanente del mundo.” (Dufourmantelle, 2022, pág. 26)

Nadie podrá contradecir el hecho de que Freud supo elogiar el riesgo que asumió al escuchar a sus pacientes. Toda su obra es un elogio, que resulta del querer honrar su deseo de saber, como también un elogio a la literatura por su modo poético de escribir.

Si los poetas son aliados valiosos, en tanto que su producto da testimonio de la singular relación que mantienen con el saber, decidimos interrogar esta sentencia freudiana para ponerla a nuestro servicio.

Freud sostiene que saben de una multitud de cosas entre cielo y tierra, mucho más de lo que cualquier saber académico podría aspirar o suponer. El entre cielo y tierra traza una frontera, un territorio de incontables cosas, objetos y escenas, inmersas en lo innatamente experiencia del mundo. Ese mundo, entre dos muertes. Aquella de la que, junto a los poetas somos tributarios, la muerte de la cosa que es condición de la escritura y aquella otra, a la que indefectiblemente vamos. El mundo de nuestra vida, es ese de la existencia hablante, sexuada y mortal como Alemán suele sentenciar.

En ella, los poetas capturan y revelan, a la vez que también producen y crean. Velan algo de real al decir poéticamente, pero también pueden conectarnos con un saber no sabido, aun no proponiéndoselo.

Ese entre una cosa y la otra traza un borde, un litoral que, si de tierra y mar hablamos, se mueve, dibuja y desdibuja, al son de olas y potencia de mareas. Litoral, en argentino, también remite a Mesopotamia, territorio recortado por ríos que surcan y marcan sus límites. Allí donde el cruce de distantes culturas, allende la frontera, funden Ucrania y tobas, en la música del Chango Spasik y la poesía de Pedro canoero. Testimonio de mixtura.

La música y poesía de nuestro litoral testimonia a través de su mixtura y sincretismo poético, cómo las pérdidas y las muertes pueden ser tramitadas. Reconocemos y valoramos aquí junto a Freud, ese aporte valioso de la poesía, en tanto es preferible encontrarse con ella velando el dolor de abandonar la patria y recuperarla en verso o canción. Que toparse con el testimonio desnudo de las víctimas del terrorismo de estado, tan caro a nuestra historia, allí donde nada puede velar el horror que provoca el saber de cuerpos vivos arrojados en nuestro litoral marítimo. Una poesía viene a rescatarnos, sin menguar por ello, ese real descarnado, evocando el *“Quisiera que me recuerden sin llorar ni lamentarme”* de Joaquín Areta.

La poesía no requiere interpretación, ella dice. El intérprete lee un poema y al hacerlo no explica ni agrega sentido, lo lee literal, poniendo emoción, entonación, afecto, sonoridad y ritmo. Por ello no cualquiera pueda interpretarla. En tanto el arte dramático interpretativo de dar lectura a

la poesía para que pueda conmovernos en su literalidad, no es algo que pueda hacerse a la ligera. Uno queda conmovido ante la poesía en tanto se deja tocar por lo que evoca, sin importar demasiado qué es lo que el poeta hubiese querido decir, y justo por ello es que conecta saber y verdad. Como lo hace el poema XVI de Jorge Alemán en su "Río incurable" (Alemán, 2017)

Si has querido nombrar lo que no se podía más

Que custodiar en silencio / si has escrito sobre lo

Que debía permanecer en el vacío / si has deseado

buscarle un idioma a este torbellino / ahora no pidas

fortuna a estos dioses que solo aman lo que no tiene

horizonte alguno.

Nuestra práctica tampoco resulta ser algo que pueda hacerse a la ligera y la interpretación, también podemos acordar, no apunta precisamente en la línea del sentido. Cuando un analizante nos cuenta un sueño, no cobra valor por lo que habrá querido decir, igual que la poesía, sino por la trama de líneas asociativas que pudiera evocar, si nuestra escucha e intervención auspician en esa vía, constituyéndose en la única regla que rige nuestro trabajo, la asociación libre.

Lacan en el seminario de la ética nos pregunta "¿de qué desean ustedes curar al sujeto?" (Lacan, 2020 (1959-1960), pág. 272) y sin dudas, nos orienta expresando que resulta absolutamente inherente a nuestra práctica curarlo de las ilusiones que lo retienen en la vía de su deseo. Esas ilusiones, nos alerta, son las que van en el sentido vulgar de caer en la trampa benéfica de querer su bien.

Hoy quizá más que en ningún otro momento de la historia, en tanto que el mundo en que estamos inmersos se encuentra resueltamente orientado en el servicio de los bienes, rechazando "todo lo que concierne a la relación del hombre con el deseo" (Lacan, 2020 (1959-1960), pág. 309) que en la universidad se renueve el compromiso, que cumple ya 20 años de seguir enseñando psicoanálisis. Transmitiendo lo que esta práctica del análisis nos enseña, no sólo es un motivo para celebrar, sino un territorio a preservar y proteger ya que, para que el sujeto deseante siga teniendo lugar es menester conservar lo incurable que hay en él, lo incurable que hay en nosotros, lo incurable que nos habita en relación a la palabra.

Mi sincera y grata salutación para este espacio, por sus 20 años y por muchos más.

Referencias

Alemán, J. (2017). *Río incurable*. Buenos Aires : La dragona, Miguel Gomez ediciones.

Dufourmantelle, A. (2022). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Noctura editora & Paradico editores.

Freud, S. (1907 (1906)). *El delirio y los sueños en la Gradiva de Jensen*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1987 (1950[1895])). *Proyecto de psicología para en Tomo 1*. Buenos Aires: Amorrortu Editore.

Lacan, J. (2020 (1959-1960)). *La ética del psicoanálisis* . Buenos Aires-Barcelona-Maxico: Paidós.

RAE. (2022). *Real Academia Española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/celebrar?m=form>

Licenciada en Psicología UNMDP

gabrielalauretti@hotmail.com

Resumen

El interrogante acerca de si el psicoanálisis se hallaría en peligro de extinción halla su origen, principalmente, en una cuestión de naturaleza epocal. La época y la concepción de la clínica junto a su eficacia para el padecimiento actual, no podrán dejar de tener efectos en la enseñanza y recepción del psicoanálisis. La lectura de éste implica tiempo y un espíritu cuestionador, que pueda tolerar no pocas veces el no saber y, por lo tanto, el encuentro constante con la falta, la cual el sistema capitalista busca todo el tiempo llenar. Asimismo, las terapias basadas en la evidencia científica junto a sus respuestas para todo se hallan en sintonía con este sistema y no dejan de aumentar. Esto no podrá dejar de incidir en la enseñanza del psicoanálisis.

Palabras clave: psicoanálisis – enseñanza- época- extinción

El interrogante acerca de si el psicoanálisis se hallaría en peligro de extinción halla su origen, principalmente, en una cuestión de naturaleza epocal: un imperio del goce sin freno, donde la angustia es tiempo del pasado y no hay tiempo para ocuparse del deseo. Entonces, si para el sujeto estas dimensiones no importan, a simple vista parecería que el psicoanálisis no tiene mucho por hacer en la clínica de hoy.

Asimismo, estaría siendo desplazado por otras terapéuticas que brindan tips y soluciones rápidas para el malestar. La dimensión del tiempo es disímil en el psicoanálisis, el cual *es muy lento* y, por eso, *no apto para estos tiempos*. Freud en “*Análisis terminable e interminable*” (1937) nos recordaba que intentar estipular el tiempo que será necesario para arribar a un fin de análisis, el cual implique, a su vez, algún éxito para quien acudió en nuestra ayuda, es una tarea imposible. Un análisis es un proceso, el cual no podrá pensarse sin un tiempo necesario, donde la fecha de finalización no estará dada de antemano. A su vez, ya exponía de manera muy clara los

obstáculos con los que se fue encontrando en su época, destacándose el rechazo de no pocas personas en lo que respecta a su teorización. Por lo tanto, este rechazo respecto al saber acerca de psicoanálisis no es algo actual. Y no creo que sea mera casualidad que lo que se rechaza sea lo que atañe al inconsciente, es decir, aquello rechazado por el sujeto.

Esto no podrá dejar de repercutir en la recepción de su enseñanza, sobre todo en aquellos que recién se inician en el amplio camino de la psicología. Ingresantes de la facultad son portadores de un rechazo al psicoanálisis debido a su inferioridad respecto a las novedosas teorías y prácticas basadas en la evidencia científica, las cuales en un par de sesiones pautadas de antemano podrían lograr una cura acabada. Ahora, ¿el psicoanálisis no ha ocupado desde antaño una posición similar? Lacan (1966) describía al lugar de éste como marginal y extraterritorial en el campo de la medicina. Y, en la línea de la medicina, incluiría a estas otras terapéuticas donde el goce y el automatismo de repetición del sujeto no tienen entidad.

La lectura del psicoanálisis implica tiempo y un espíritu cuestionador, que sostenga preguntas y, sobre todo, pueda tolerar no pocas veces el no saber y, por lo tanto, el encuentro constante con la falta, la cual agujerea esa ilusión de totalidad: no hay un saber total y, diría, ¡Qué bueno que así sea!; de lo contrario, ¿qué lugar habría para la enseñanza y el aprendizaje?

Pero hay otras teorías que, contrariamente, prometen una respuesta para todo y, de ser así, la castración, de la cual el neurótico nada quiere saber, también quedaría situada en un lugar muy diferente. Y eso es motivo de felicidad para un gran número de estudiantes. A su vez, aumenta cada vez más la idea de que aquello escrito allí por el 1900 *“no sirve hoy”, “los casos de histeria ya son tiempo pasado”* y *“para tratar a los problemas de hoy hay que estudiar otras cosas”*.

Sin embargo, resulta paradójico que, a mayores avances en las tecnologías y mayor proliferación de terapias basadas en la evidencia científica, no se presenta una disminución sino un acrecentamiento del malestar subjetivo. Lacan (1962-63) decía que la angustia aparece cuando falta la falta. Si no hay un encuentro con la dimensión deseante, entonces, aparecería este afecto que no engaña. Hay algo del goce propio que no puede universalizarse y que va más allá de la época: esta dimensión es lo que resitúa lo más subjetivo de cada quien y será de la cual va a ocuparse el psicoanálisis, atendiendo a esa pulsión de muerte que insiste irrefrenablemente y que lleva al sujeto una y otra vez a los mismos lugares y que, aunque trate de apelar a su voluntad y tips para no hacerlo, se encuentra con la imposibilidad.

La enseñanza del psicoanálisis, considero, dependerá mucho de quienes nos ocupemos de transmitirlo, continuando, de este modo, con el legado que nos han dejado nuestros

psicoanalistas emblemáticos. Desde el deseo de enseñar, volver a retomar esos conceptos primordiales para poder dar cuenta de la clínica particular que lo caracteriza en relación a lo que puede aportar actualmente ya que, tal vez, hoy tenga mucho por hacer: en un mundo capitalista, de objetos pasando constantemente por el mercado, podrá rescatar al sujeto, resituándolo en su dimensión deseante. Y, tal vez, quienes estemos desde este lugar, debemos tener muy presente al psicoanálisis como un imposible en la enseñanza (Freud, 1919), ya que la práctica y el propio análisis son indispensables en la misma. Aquí tendremos que tolerar nuestra propia falta y contentarnos con algún posible en ese imposible, un posible de transmitir aunque sea algo ínfimo de aquello que deseamos enseñar. Asimismo, debemos recordar, partiendo de la ausencia de completud, que el psicoanálisis puede plantearse como un posible a partir de que no todo es psicoanálisis. (Rubinstein, 1993)

Referencias

- Freud, S. (1919) *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* En Obras Completas, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires.
- Freud, S. (1937) *Análisis terminable e interminable* En Obras Completas, Amorrortu, Vol XXIII, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1966) *Psicoanálisis y Medicina*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Rubinstein, A. *Algunas cuestiones relativas a la práctica del psicoanálisis en los hospitales*, Revista Registros, Año 3, Tomo azul, 1993.

Licenciada en Psicología UNMDP

lula_gian@hotmail.com

Carolina di Martino

El presente ensayo tiene por objeto la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad Argentina. Se realiza primeramente un rastreo histórico del Psicoanálisis, considerando los factores sociales y políticos que condicionaron su origen, desarrollo y posterior inserción dentro de la Universidad.

BREVE HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN LA ARGENTINA

En Argentina, especialmente en Buenos Aires y desde la segunda mitad del siglo XIX, las clases dirigentes estaban imbuidas por ideas liberales y progresistas provenientes de Europa. Desde los años 80 regía en el país la ley 1420, de enseñanza primaria universal, laica, gratuita y obligatoria. Buenos Aires se convertía en polo de atracción para la implementación de ideas de vanguardia desarrolladas en el viejo continente, entre las que se encontraba el Psicoanálisis.

Desde 1922 circulaba en Buenos Aires la traducción de López Ballesteros de las Obras Completas de Sigmund Freud.

A comienzos del siglo XX pueden reconocerse como precursores del Psicoanálisis en nuestro país a José Ingenieros; James Mapelli; Anibal Ponce; Jorge Thenon; E. Pizarro Crespo; Nerio Rojas; Belbey y Gregorio Bermann.

Con escasas excepciones, no existía gran influencia del pensamiento freudiano en el ámbito de la Psiquiatría, marcada principalmente por la tradición alemana y francesa.

El 15 de Diciembre de 1942, se firma el acta de la Asociación Psicoanalítica Argentina que da inicio al Psicoanálisis institucional en Argentina. Se reconoce así a la filial local por la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), fundada por Freud en 1908. Sus fundadores fueron Ángel Garma; Celes Cárcamo; Arnaldo Rascovsky; Enrique Pichón Riviere; Marie Glas de Langer y Guillermo Ferrari Hardoy.

Logra instalarse en la sociedad, una prestación clínica acorde a los preceptos teóricos, técnicos y éticos que regía en los centros psicoanalíticos mundiales.

En los años 60, con el retorno transitorio a la democracia que coincide con el auge de la Universidad de Buenos Aires, logra emerger una segunda generación de psicoanalistas que da lugar a la consolidación de la disciplina en Argentina. Entre otros cabe mencionar a León y Rebeca Grinberg; Willy y Madelaine Baranger; Jorge Mom; Jorge García Badaracco; Mauricio Abadi;

Edgardo Rolla; Fidas Cesio; José Bleger; David Liberman; Joel Zac; Horacio Etchegoyen; Carlos Mario Aslán y Ricardo Avenburg.

La responsabilidad por la formación psicoanalítica continuaba por aquellos años en manos de la APA. No obstante surgen las primeras escuelas externas a la API, fundadas por miembros de la misma institución, que intentaban dar respuesta a la creciente demanda que no lograba ser encausada en las políticas restrictivas de la Asociación.

El Psicoanálisis ingresa a los servicios de hospitales generales, disputándole terreno a la Psiquiatría clásica organicista. Mauricio Goldenberg es el mayor representante de este movimiento que comienza a establecer puentes entre la Psiquiatría y el Psicoanálisis, que expande la atención a amplios contingentes sociales.

En esta década se crea la Facultad de Psicología de Buenos Aires con orientación Psicoanalítica. Sin embargo la legislación vigente en aquellos años impedía a los psicólogos el ejercicio clínico.

En 1968 se suscitan grandes movilizaciones estudiantiles y obreras en algunos países de Europa, que intentan reconquistar la justicia social y que se manifiestan en contra del autoritarismo.

En Argentina el Cordobazo y el Rosariazo fueron acciones populares que surgieron en 1969 durante la dictadura de Onganía, como respuesta a un largo período de represión y sojuzgamiento.

El mundo se encontraba inmerso en cambios ideológicos y políticos. Los intelectuales admiraban la Revolución Cubana ocurrida en 1959 y el Mayo Francés de 1968.

El Psicoanálisis no se sustrae de estas influencias. Se producen acciones de confrontación con quienes sostenían el poder. Quienes desertan de la APA se congregan en algunos casos en los movimientos llamados Documento y Plataforma, ambos de adhesión marxista. Debatían acerca del compromiso social y político de los psicoanalistas y se discutía sobre el poder y la autoridad.

Se acusaba al establishment de querer adaptar a los pacientes a las injusticias del capitalismo. El Psicoanálisis comenzó a ser criticado desde adentro y desde afuera. Surgían otras psicoterapias que le disputaban la hegemonía.

Las posiciones antagónicas se acentúan y se produce la división de la APA, que dio lugar al nacimiento de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (ApdeBA) en 1977.

Se introducen las ideas lacanianas caracterizadas por lo anti-institucional. Se redefine al psicoanalista como intelectual inserto en un medio cultural y político.

Desde 1976 y con la dictadura militar se afectaron los espacios públicos, tanto formativos como asistenciales, que nucleaban profesionales e intentaban introducir transformaciones en los criterios y modalidades de asistencia. Lugares donde era posible la intersección de cierto discurso del Psicoanálisis con el movimiento de crítica a las instituciones psiquiátricas.

En este contexto, gana terreno cierta versión particular de la enseñanza de Lacan, caracterizada por la abstracción de toda determinación social y cultural.

A partir de la década del 80, con el retorno de la democracia se producen cambios sustanciales también en el campo psicoanalítico. Funcionan seis instituciones psicoanalíticas de la API, tres en Buenos Aires y las demás en el interior del país.

El Psicoanálisis lucha por diferenciarse y evitar diluirse dentro del mundo Psi. La concentración de la enseñanza que mantenían las instituciones oficiales, declina a favor de la proliferación de numerosos centros de formación.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD

El Psicoanálisis se incluye como asignatura en la Universidad Argentina en la década del sesenta, luego de la creación de las carreras de Psicología. Esto delimita un perfil orientado a la clínica.

Diferentes autores, entre ellos Plotkin (2003), Vezzetti (1996) y Balán (1991), señalan que la introducción del Psicoanálisis responde a la ola renovadora que se dio en la Universidad en general y que influyó en la Psicología académica. Fue la etapa de la Universidad Reformista (1955-1966), que consistió en un movimiento modernizante, acercándose a lo nuevo, al mundo, a la democracia, a lo laico.

La Reforma Universitaria de 1918 ya había iniciado la modernización de la Universidad Pública Argentina. El estudiantado comenzaba a cobrar protagonismo, no solo en el ámbito universitario, sino también en el plano social y político.

La izquierda intelectual incorpora el Psicoanálisis como instrumento para entender su rol y crear condiciones para la revolución.

El lugar que adoptaba el Psicoanálisis en la Universidad, era diferente al otorgado por la institución psicoanalítica oficial (APA), donde el conocimiento no era distribuido equitativamente y se establecían relaciones jerárquicas de poder. La Universidad da al Psicoanálisis un rol de producción teórica y de saber construido en un marco institucional democrático y con aplicación en la reforma de la sociedad.

Al Psicoanálisis no le interesó inicialmente su ingreso en la Universidad, sino que por el contrario se mantuvo al margen en espacios privados, reducido a pocos profesionales y dentro del área de la medicina. Su inserción en las carreras de Psicología, se inició con la ola renovadora en el campo de la salud mental, impulsada por psicoanalistas comprometidos con la realidad social y política, así como por el estudiantado crítico.

Así el Psicoanálisis se convertía en herramienta valiosa en una Universidad que se asentaba en la docencia, la investigación y la extensión, en tanto permitía la construcción de un sujeto

universitario protagonista, capaz de dar cuenta de los problemas contemporáneos y de su sociedad.

La Universidad genera y porta un discurso cuya posición ante el saber es diferente a la del Psicoanálisis. El discurso Universitario pretende enseñar un conocimiento previamente identificado. El discurso del Psicoanálisis es el de la imposibilidad de conocer, el de un saber supuesto.

El Psicoanálisis no es un saber que pueda enseñarse en las aulas, porque allí sólo es posible la transmisión de un saber teórico. Se trata del saber del inconsciente, por tanto la formación no puede prescindir del propio análisis y supervisión de casos.

Asimismo la transmisión del Psicoanálisis en la Universidad deja importantes huellas en la formación del Psicólogo, aportando a la incorporación de una lectura crítica que desconfía de los saberes que se adquieren de manera pasiva.

BIBLIOGRAFÍA

Balán, J. (1991). Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino. Buenos Aires, Puntosur.

Freud, S (1919/1990). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? Obras Completas, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu.

Lacan, J (1966/1985) Acerca de la causalidad psíquica. Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, J (1988) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Manantial.

Plotkin, M. B. (2003). Freud en las pampas. Buenos Aires, Sudamericana.

Rodríguez, S (2005). Psicoanalista no es un título. Dossier: La transmisión del psicoanálisis. La producción de psicoanalistas en: Psyque Navegante N° 68
www.psyque-navegante.com

Vezzetti, H (1996). Los estudios históricos de la Psicología en la Argentina. Cuadernos argentinos de historia de la Psicología, 2.

Vezzetti, H. (1987). Situación actual del psicoanálisis. Cuestionamos, Buenos aires, Búsqueda.

Licenciada en Psicología UNMDP

carodimartino@yahoo.com.ar

Antecedentes y filiaciones: la formación de analistas en Mar del Plata

Silvia Mulder

Si nos preguntamos si acaso hubo una formación del analista en Mar del Plata que tuviera una singularidad, la respuesta sólo puede encontrar una vía por el lado de la historia, es decir, por la manera singular en que los interesados en el psicoanálisis en la ciudad pudieron llevar a cabo su formación.

En tal dirección hablamos de antecedentes.

En cuanto a la filiación, no parece que hubiera diferencias notables con otros ámbitos, en particular con la capital, en la medida que la inspiración en la obra freudiana y, luego, en la lectura de Lacan introducida por Oscar Masotta, fue la fuente de la formación de los analistas locales. Quizá la única peculiaridad fue una expresión anecdótica que decía que era la ruta 2, camino que lleva a la capital del país, el lugar privilegiado de la formación tanto en cuanto al análisis personal como a los espacios de formación teórica y de supervisión de la práctica clínica. Cabe preguntarse si la relación que se planteó con las instituciones y docentes de la Capital, que constituyeron un rasgo constante durante muchos años, aun cuando con el correr del tiempo se consolidaron figuras y espacios locales, permanece como marca originaria.

Por otra parte, es necesario reconocer en el ámbito de la naciente universidad, en la década del 60, un espacio de fomento de la transmisión del psicoanálisis. De modo que el surgimiento y el desarrollo del psicoanálisis en Mar del Plata estuvieron ligados, por un lado, a la formación profesional en psicología y, por el otro, recibieron la impronta de lo que sucedía con el “movimiento psicoanalítico” en la capital de nuestro país.

Un breve recorrido por esa historia merece destacarse.

En 1960 se funda el Instituto Superior de Ciencias de la Educación (I.S.C.E.), instituto de nivel terciario dependiente de la provincia de Buenos Aires, en el que se impartía una formación conducente al título de Asistente de Psicología o en Psicopedagogía (con la opción de obtener la licenciatura cursando un año adicional). En ese marco se crearía en 1966 la Escuela Superior de Psicología dependiente de la Universidad Provincial de Mar del Plata.

Si bien las simientes del psicoanálisis en la ciudad responden a variadas determinaciones y a procesos de diversa complejidad, suelen ligarse a la transmisión que se desarrolló en el naciente

espacio de formación académica desde la cátedra de Psicología Profunda a cargo del Dr. Andrés Cabo y al impulso de la Dra. Gloria Galé desde su práctica clínica en un Servicio de Psiquiatría Juvenil de la Municipalidad de General Pueyrredón (Stazzone, 2005; Cosimi, 2008; Rubinovich & Sanza, 2000; Cabuccio, 1998). La formación de grupos de estudio que surgió en ese contexto – en el que se destacan los encuentros de verano en Miramar con Ángel Garma-, habría sido el principal antecedente para la creación de la Agrupación Marplatense de Psicoanálisis, en 1966. Desde allí se convocó a analistas de la capital para conducir las instancias de formación establecidas: análisis personal, supervisión de la práctica clínica y formación teórica.

La constitución de grupos de estudio nucleados en torno a analistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina condujo a la creación de la primera institución analítica local, la Agrupación Marplatense de Estudios Psicoanalíticos (1966). Pero será con posterioridad cuando se produzca el mayor desarrollo del psicoanálisis en Mar del Plata. En los años que se extienden entre 1975, momento de cierre de la carrera de Psicología, y 1986, momento de reapertura de la carrera de psicología, se iniciaron varios procesos de institucionalización del psicoanálisis en la ciudad. Cabe también observar la repercusión que, en 1986, tuvo la mencionada reapertura ya que el número de inscriptos ascendió a 1326. Este dato merece destacarse, en la medida en que indicaría un considerable interés por la acreditación académica en el campo *psi*.

En relación a la organización institucional del psicoanálisis en el país, cabe observar que en Mar del Plata se produjo un derrotero peculiar que exige ser contextualizado, en principio, por las características de una ciudad nacida sobre finales del siglo XIX, al amparo de un destino vinculado al turismo veraniego y que por las décadas del cuarenta y cincuenta comenzaba a transformarse, a partir de un aumento notable de la población estable y de la diversificación del turismo hacia las clases media y trabajadora. Si en el año 1947 la ciudad contaba con 120.000 habitantes, se advierte el incremento en relación a los casi 33.000 del año 1914, hecho que marcó crecientes necesidades en el campo de la salud, con la consecuente creación de nuevos servicios públicos. Algunos de esos servicios serían el escenario de las primeras prestaciones *psi* en el ámbito público. Además del rápido crecimiento de la población local, es dable señalar que gran parte de ella era de origen extranjero (Álvarez, 1995), condición que permite delinear contornos propios del mundo social marplatense, en tanto no se trataba de una sociedad con tradiciones autóctonas. Como señala Pedro Diez (1994), la sociedad marplatense de mediados del siglo pasado reproducía las pautas culturales de la Capital, rasgo que la diferenciaba de otros contextos nacionales en los que se formalizó la enseñanza académica de la psicología sobre un suelo de extensa tradición cultural. En cuanto a la creación de servicios de salud mental, que con el tiempo se constituyeran en espacios de práctica y formación de psicoanalistas, se destacan los creados sobre finales de la década del 50: en el Hospital Mar del Plata, el Departamento de Psiquiatría

Infanto Juvenil; en el Centro de Niños Lisiados (CE.RE.NIL), el Servicio de Psiquiatría Infanto Juvenil y el Centro de Salud Mental Infanto Juvenil dependiente de la Municipalidad de General Pueyrredón.

Como en el escenario nacional, en sus comienzos, el psicoanálisis era mayormente ejercido por médicos, ya que los tres psicoanalistas que estaban en la ciudad sobre fines de la década del 50 eran médicos formados en la Capital.

Los ecos de los sucesos que se produjeron a mediados de 1969 y que convergieron en la creación de grupos disidentes dentro de la APA, se hizo sentir en lo local con la renuncia de la Agrupación Marplatense de Psicoanálisis a su vinculación con la APA. Pero también el cierre de la Carrera de Psicología en el año 1975 constituyó un momento de transformación para los psicólogos interesados en el psicoanálisis ya que el espacio universitario constituía un lugar en el que se generaban grupos e intereses comunes en torno a la formación. Al respecto, consideremos el importante número de psicoanalistas que iniciaron su formación profesional como alumnos de la carrera de psicología (Stazzone, 2005; Cosimi, 2008; Cabuccio, 1998). Además, merece tomarse en cuenta que las implicancias políticas del momento, marcado por la intolerancia ideológica, llevó a varios docentes al exilio, como fueron los casos de Hugo Guanjiroli y de Andrés Cabo (Schenini, 2006).

Otros propósitos de organización institucional se plasmaron, posteriormente, en la creación en el año 1978 del Centro Marplatense de Estudios Psicoanalíticos (CEMEP) y en 1979 del Centro de Estudios e Investigaciones Psicoanalíticas (CEIP). En 1981 se organizó un grupo de estudio con Víctor Iunger, analista de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, hecho que llevaría a la creación en 1984 del Seminario Freudiano. En ese mismo año, 1984, un grupo de analistas se nucleó en torno a Francisco González Cobreros, lo que a la postre llevaría a la creación de la Sociedad Psicoanalítica Marplatense en 1993.

Esta historia continúa y es, en general, por la mayoría conocida.

La anterior resumida descripción solo aspira a recuperar esta historia que nos pertenece, como analistas marplatenses.

Referencias

- Álvarez, A.; Canedo, M.; Da Orden, M.L.; Irigoín, M.A.; Jofre, J.; Mateo, J.; Mazzanti, Álvarez, A. & Reynoso, D. (1995). *Médicos e instituciones de Salud: Mar del Plata 1870-1960*. Universidad Nacional de Mar del Plata: HISA.
- Cabuccio, M. (1998). Texto de presentación del libro *Estudios psicoanalíticos en la Universidad*. Mar del Plata, abril de 1998. Inédito.

Cosimi, A. (1997). El psicoanálisis, una universidad y una experiencia. *Estudios Psicoanalíticos en la Universidad*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones. 11-16.

Diez, P. (1994). *Historia de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Mar del Plata (1966-1986)*. Mar del Plata: UNMDP.

Rubinovich, V. & Sanza, M. (2000). ¿Pueden los marplatenses ejercer el psicoanálisis? *Revista Colegio de Psicólogos, Distrito X, Provincia de Buenos Aires*. Año 4, Nº 15, octubre/noviembre/diciembre 2000. 16-18.

Schenini, M. (productora y directora). 2006. *Historia de la Psicología en Mar del Plata*. "Un encuentro". Argentina.

Stazzone, R. (2005). Reseña de una historia del psicoanálisis en Mar del Plata. *Analiticon, Revista de Psicoanálisis y Cultura*, 1. 6.

Licenciada en Psicología- Magister en Psicoanálisis- UNMDP

silviamulderar@gmail.com